

Jesús en el centro - Parte 05

Jesús la ofrenda de cereal – parte 2b

¿Qué es andar en el Espíritu?

Pastor Erich Engler

Bueno, ahora sabes lo que es la sal. [Tened sal en vosotros](#). Ten gracia en ti. Así es la sal, ten sal en ti. Porque se trata de un pacto de sal.

[Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal](#)

Estas maravillosas y eternas palabras que no perecen, ¿de acuerdo? Palabras que conservan y que perduran, que perduran, alabado sea el Señor. Esa es la sal.

Bueno, ahora seguiremos considerando la nueva ofrenda de cereal. Levítico capítulo 23 y leemos a partir del versículo 15, permíteme recordarte algunos aspectos en palabras sencillas y breves, para que comprendas de dónde partimos ahora.

Existen dos tipos de ofrendas de cereal, una es completamente libre de levadura, no puede estar mezclada con elementos fermentados, justamente esto es un cuadro tipológico de Jesús, perfecto como ser humano, perfección como ser humano, quien no conoció pecado y quien no cometió ningún pecado.

La segunda ofrenda de cereal puede estar leudada, pero es ofrecida solamente en determinadas fechas, y aquí consideraremos desde el capítulo 23, anteriormente estuvimos en el capítulo 2, ahora hemos pegado un gran salto, ahora saltamos al capítulo 23, y ahora leemos de esta ofrenda de cereal, de esta nueva ofrenda de cereal, por un lado existía la ofrenda de cereal y por el otro la nueva ofrenda de cereal. Una no debía contener levadura porque era un puro cuadro tipológico de Jesús y la otra podía ser leudada, porque en este caso es un cuadro tipológico de nosotros, en cuanto a nuestra relación con Jesús.

¿De acuerdo? Leamos ahora, Levítico capítulo 23 a partir del versículo 15:

Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán.

Versículo 16:

Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano al Señor.

¿Ves este detalle? No una ofrenda de cereal, sino una nueva ofrenda. Debían contar 50 días. ¿Dónde nos encontramos ahora? ¿Qué sucedió entre la Pascua y Pentecostés? Pasaron 50 días ¿de acuerdo? ¿Dónde nos encontramos ahora? Nos encontramos en el libro de los Hechos capítulo 2. Schawuot, el día de Pentecostés, la fiesta de la semana, ¿de acuerdo? En hebreo se trata de Schawuot, y Schawuot es Pentecostés. Porque en griego **pentekosté** significa quincuagésima.

Por esa razón es un cuadro tipológico de Pentecostés, la ofrenda de cereal es un cuadro tipológico de Jesús, la nueva ofrenda de cereal es un cuadro tipológico de, ¿qué sucedió en Pentecostés? Descendió el Espíritu Santo ¿y que comenzó en Pentecostés? Comenzó la era de la Iglesia. En Pentecostés la Iglesia fue llamada a la existencia. La Iglesia, el día de Pentecostés, Schawuot, 50 días después todos fueron llenos con el Espíritu Santo y desde ese día comenzaron a predicar. 3000 personas aceptaron a Cristo, luego 5000 personas hicieron lo mismo, miles de personas se convertían, desde ese día la Iglesia comenzó a crecer.

Por tanto esta nueva ofrenda de cereal es un cuadro tipológico de lo siguiente, por un lado tenemos a Jesús y por el otro entra en juego la Iglesia. Por una parte Jesús es completamente libre de levadura, pero debido a que la Iglesia está compuesta de seres humanos...oh, pastor yo todavía estoy buscando la Iglesia perfecta. ¡Olvídate de ello! Porque en la Iglesia siempre habrá algo leudado, ese es el cuadro tipológico que presenta la nueva ofrenda de cereal.

Podemos formularlo de una manera muy simple, la dispensación de la gracia comienza a contarse del momento en que fue fundada la Iglesia, por decirlo así, cuando la Iglesia fue inaugurada.

¡La Iglesia perfecta no existe! Porque cada uno de nosotros todavía tiene algo de levadura, y la levadura es un cuadro tipológico del pecado. ¿De acuerdo? La Iglesia perfecta no existe, Jesús es perfecto. ¡Olvídate del sueño de la iglesia perfecta!

Quizás conoces la frase de los pastores: en el momento en que tú te agregas a la Iglesia está deja de ser perfecta. Este no es un dicho mío, sino que es un dicho frecuente de los pastores. Eso lo han dicho otros...

No, la nueva ofrenda de cereal nos muestra que es una ilusión encontrar la Iglesia perfecta, porque la nueva ofrenda de cereal es imperfecta, compéndelo.

Esta nueva ofrenda de cereal es un cuadro tipológico de la Iglesia. Leamos ahora el versículo 17:

Desde vuestros asentamientos llevaréis dos panes de dos décimas de flor de harina horneados con levadura, como ofrenda mecida BTX

Aquí no se trata más de algo sin levadura, sino de algo fermentado.

Debe contener levadura. Horneados con levadura. ¿Sabes por qué razón dos panes? Porque en el día de Pentecostés, en Hechos capítulo 2, fueron unidos en la Iglesia los judíos y los gentiles. Por esa razón dos panes. Por esa razón Pablo dice en la carta a los Efesios que de los dos pueblos fue hecho uno sólo. No existe más enemistad entre gentiles y judíos, por eso nosotros estamos a favor de Israel, ¿amén?

Simplemente porque no existe más enemistad, el cerco de la enemistad ha sido derribado, aleluya, y la Iglesia es una, de dos fue hecho uno, esto está muy claro en Efesios capítulo 2. Aleluya.

Por tanto, llevaréis dos panes de dos décimas de flor de harina horneados con levadura.

¿Ves? La harina fina es el cuadro tipológico que representa a Cristo, nosotros estamos en Cristo y a pesar de eso tenemos en nosotros todavía levadura. Se trata del pecado en la carne. Trataremos ello en unos momentos pero sigamos leyendo aquí. Porque aquí hay aún muchos cuadros tipológicos grandiosos.

Por tanto, llevaréis dos panes de dos décimas de flor de harina horneados con levadura como primicias para el Señor.

¿Ves esto? En Pentecostés, Hechos capítulo 2, cuando nació esta Iglesia, eso es la primicia de la Iglesia. Pedro, María y todos aquellos que estuvieron presentes, Juan, los discípulos, los 120 en el aposento alto, era la primicia de la Iglesia. Luego los 3000, los 5000 se agregaron. Esta es la primicia y Pablo se refiere a los primogénitos de la Iglesia, a los primogénitos de la Iglesia. Esto fue el día de Pentecostés.

Todo lo que encontramos aquí en el libro de Levítico es un cuadro tipológico de aquello que habría de cumplirse algunos miles de años más tarde. ¿De acuerdo? Todo es un cuadro tipológico de lo que debía cumplirse algunos miles de años más tarde. Vayamos ahora al versículo 18:

Y ofreceréis con el pan siete corderos de un año, sin defecto, un becerro de la vacada, y dos carneros; serán holocausto para el Señor, con su ofrenda y sus libaciones, ofrenda encendida de olor grato para el Señor.

En el versículo 18 vuelve a aparecer Jesús. En el versículo 17 se trata de ti y de mí. Veamos nuevamente el versículo 17, en el versículo 17 se trata de ti y de mí, hemos sido horneados con levadura y en el versículo 18 se agregan los sacrificios con animales. ¿Qué había dicho? La ofrenda de cereal, el pan que fue horneado aquí, la ofrenda de cereal es la única ofrenda que no es animal y ¿qué refleja? Refleja la humanidad, la humanidad de Jesús. Nos refleja a nosotros como seres humanos, horneados con levadura. Y recién en el versículo 18 son añadidos los corderos, son añadidos los machos cabríos, aquí se trata de Jesús. Todo ello es un cuadro tipológico de Jesús.

Porque el holocausto representa la divinidad de Jesús, la ofrenda de cereal representa su humanidad, en la cual fuimos unidos con Él.

¿Has notado que anteriormente en lo horneado con levadura, con el pan leudado no dice que fue de olor grato para el Señor? Recién ahora dice eso, ¿cierto?

Recién ahora en la última línea, en el versículo 18: **de olor grato para el Señor**. Por nosotros mismos nosotros no somos olor grato pero en Cristo somos olor grato, aleluya. Y ahora vemos en el versículo 19:

Ofrecedéis además un macho cabrío por expiación

Aquí fue añadida una ofrenda por el pecado, recién ahora a causa de que se ha añadido una ofrenda por el pecado es quitado el pecado. Tu levadura ha sido horneada en la cruz, tu pecado ha sido horneado en la cruz, aleluya. Tu pecado ha sido horneado en la cruz. Versículo 20:

Y el sacerdote los presentará como ofrenda mecida delante del Señor, con el pan de las primicias y los dos corderos; serán cosa sagrada al Señor, (serán) para el sacerdote.

¿Puedes verlo? Aquí son unidas estas dos ofrendas, la parte humana que significaba lo horneado con levadura con los corderos y machos cabríos perfectos, unido con la ofrenda por el pecado y el holocausto. El sacerdote las unía. Eso es de lo que se trata. Nuestra levadura, lo leudado que hay en nosotros es vencido por el cordero. Lo leudado que hay en nosotros se encuentra con el cordero. El cordero sale al encuentro de lo leudado, Jesús sale al encuentro de nuestro pecado, aleluya. El cordero sale al encuentro de lo leudado. El holocausto sale al encuentro de la levadura.

Por esa razón permanecemos siempre delante de la presencia del Señor y somos siempre amados y aceptados. Aun cuando en nosotros todavía haya algo de levadura. Aun cuando en nosotros todavía existe pecado, porque el Cordero sale al encuentro de lo leudado. ¡Guau!

El cordero inocente sale al encuentro de la culpa, aleluya. La inocencia sale al encuentro de nuestra culpabilidad. Santidad sale al encuentro de nuestro pecado. ¿Sabes lo que dicen? Ellos dicen en el versículo 21:

Y convocaréis en este mismo día santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis

Nosotros somos santos, pero no por medio de propias obras y trabajo, nosotros somos santos a causa de la ofrenda. El cordero sale al encuentro de lo leudado, aleluya. Eso quiere decir que a pesar de que en nosotros aún hay levadura siempre somos aceptados a causa de la ofrenda por el pecado de este cordero.

Y convocaréis en este mismo día santa convocación.

Se trata de la iglesia que nació en Pentecostés representada por la nueva ofrenda de cereal. ¿Puedes darte cuenta de la diferencia? Esta ofrenda era leudada, simplemente porque tú estás involucrado en ella. El ser humano está involucrado.

Quizás dices: Pastor Erich, ¿cómo puede Dios hacer eso? Realmente tenemos todavía levadura en nosotros. No tenemos pecado en el espíritu, pero sí en la carne. ¿Comprendes? La naturaleza del pecado ha sido quitada de nosotros, somos nuevas creaturas, la naturaleza del pecado no está más en nosotros. En nosotros hay ahora un nuevo espíritu, fuimos hechos nuevos, tú no eres un pecador, la naturaleza del pecado ha sido completamente eliminada, pero a pesar de ello en tanto en tanto cometes errores, fallas.

Justamente eso es lo que Pablo describe en Romanos, en Romanos capítulo 8 el apóstol dice lo siguiente, en Romanos capítulo 8, versículos 1 al 3, dice lo siguiente:

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Luego dice en el versículo 2:

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

El versículo 2 se refiere a que su naturaleza nos ha librado. En mí vive el Espíritu Santo y la naturaleza pecaminosa ha sido eliminada. He sido libertado de la ley del pecado y de la muerte. No existe más la naturaleza pecaminosa en mí. Y luego en el versículo 3 dice el apóstol:

Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne

Amada iglesia, lo que diré ahora es lo más importante que tú tienes que saber en tu vida, ¿de acuerdo? Por esa razón sería bueno que todos despierten, despierta al que está a tu lado... Lo que diré ahora es parte de las cosas más importantes que tú necesariamente debes saber en tu vida. Si entiendes lo que diré, si entiendes lo que diré tu vida adquirirá mayor calidad de vida. Esa calidad se redoblará, se triplicará, cuadruplicará, se quintuplicará ¿de acuerdo?

¿Tengo toda vuestra atención en este momento? Lo que diré ahora es sumamente decisivo, ¿de acuerdo? Las predicas anteriores eran importante fundamento para lo que diré ahora.

En el primer versículo hemos leído que no hay más condenación para aquellos que están en Cristo Jesús. ¿Cierto? Para ti no hay absolutamente ninguna condenación, ni siquiera una. Porque se trata de la palabra griega **Oudeís**. Eso significa que no existe absolutamente ninguna condenación, ni siquiera una sola condenación. Esto no cambia aun si llegaras a fracasar, aun si pecares o fallaras no existe ninguna condenación, ninguna, ¿de acuerdo?

Eso es lo que el apóstol afirma en el versículo 1. Ahora se nos presenta un interrogante, ¿por qué razón no somos más condenados ni castigados por Dios? ¿Por qué, por qué razón? Por esa razón el versículo 3 es tan importante. Sería bueno que marcaras el versículo 3 en tu Biblia de tal manera que resaltara.

El versículo 3 es de fundamental importancia, por ello debería ser entendido. ¿Por qué razón Dios no te condena y aún en el caso en que tú pecares? Simplemente porque Jesús

condenó al pecado en la carne. Dios no te condena a ti, sino condena al pecado en tu carne. Dios no te condena a ti sino que Dios condenó al pecado en Cristo.

Cuando Jesús estuvo colgado en la cruz tenía carne en semejanza, pero no la misma que nosotros, está escrito:

[Dios, enviando a su Hijo en semejanza \(en semejanza\) de carne de pecado.](#)

En semejanza de carne, en semejanza de carne, pero no la misma. Tienes que entender que Jesús nunca pecó en su vida, ni siquiera tuvo un pensamiento pecaminoso, no conoció pecado, no sabía de pecado, pero Jesús fue hecho pecado en la cruz. La primera vez que Jesús experimentó el pecado fue cuando estuvo colgado en la cruz. Allí experimentó toda la carga pecaminosa de toda la humanidad. Porque Él no conoció pecado.

Jesús tenía una carne semejante a la nuestra, semejante, parecida, no tenía la carne como nosotros la conocemos, Él tenía un cuerpo, tenía sangre, pero la experiencia que hizo con el pecado fue diferente a la nuestra, ¿de acuerdo? Por esa razón dice aquí justamente. En semejanza de carne de pecado. ¿De acuerdo?

Contempla lo que Dios hizo. Dios condenó al pecado en la carne, lo condenó en la carne de Jesús. Los pecados que cometemos han sido condenados en la carne de Jesús, han sido condenados en el sacrificio de Cristo.

Piensa, tú sabes que eres renacido, tú sabes que Jesús te ha salvado, que te ha renacido, tú comprendes eso y ahora te preguntas: ¿pero, pero por qué razón todavía pueden suceder cosas pecaminosas en mi vida? Por ejemplo: ¿cómo puedo tener este pensamiento pecaminoso? ¿Por qué se manifiesta el enojo en mí de tiempo en tiempo? ¿Cómo puedo tener yo eso si soy renacido? Ese es el deseo carnal que suelo tener, ¿cómo puede ser eso? La raíz de amargura con la que tú luchas, las cosas negativas que de tiempo en tiempo surgen de tu interior. ¿Cómo puede ser eso? No puedes entender como esa raíz de amargura se manifiesta en tu vida.

Algunos piensan ahora que por esa razón necesita liberación. Pero se trata de lo siguiente. Algunos piensan que en ese caso es necesario hacer liberación, amados hermanos, no hace falta el ministerio de liberación porque Dios no te quitará el pecado en la carne, no te lo quitará. Tampoco arrancará el pecado en la carne, Dios no hará eso. Él no borrará el pecado en la carne, Él hace otra cosa, Él condena el pecado en tu carne, mejor dicho lo condenó en la persona de Jesús.

Dios no quita el pecado, no lo borra, simplemente lo ha condenado en Jesús. Aleluya. ¿Comprendes? Por esa causa no hay más condenación. Esa es la única razón por la cual no hay condenación. En la liberación mayormente el círculo es siempre el mismo, hay cierto pecado y la persona va a un ministerio de liberación, durante algún tiempo las cosas parecen mejorar y luego aparece algo nuevo. Entonces tiene que ir nuevamente al ministerio de liberación, luego de un tiempo parece mejorar, pero surge nuevamente algo nuevo, la persona se encuentra constantemente en un círculo de liberación.

¿De qué manera te ha liberado Dios? Habiendo condenado al pecado en Cristo, aleluya. Porque ese es el único verdadero camino.

En caso de buscar ayuda en la liberación, ¿qué sucede? La próxima vez eso te conduce ¿a qué? A los sentimientos de condenación. En la liberación parece que durante un tiempo las cosas mejoran, pero luego sucede algo pecaminoso y por consiguiente te sientes condenado. Vuelves a buscar nuevamente ayuda en el ministerio de liberación. Piensas que tienes que volver a llamar al Pastor Erich, o al Pastor Samuel. En la liberación parece que las cosas mejoran durante un tiempo, sucede algo pecaminoso y piensas que necesitas nuevamente oración, parece que durante un tiempo las cosas mejoran... De esa manera siempre llegas al punto en que te condenas y juzgas.

Pero la Biblia dice que no hay más condenación para aquellos que están en Cristo Jesús. ¿Por qué razón? Porque Dios ya ha condenado este pecado en la carne de Jesús. Aleluya. ¡Esa es la gracia! Aleluya, ¡eso es gracia! Y cuanto más comprendes esta verdad y oyes de ella sucede lo siguiente, tu carne va perdiendo ese deseo pecaminoso, esa atracción pecaminosa.

Cuanto más comprendes estas verdades, cuanto más la raíz de amargura pierde su poder, fortalezas en tus pensamientos son derribadas cuanto más comprendes esta verdad, cuanto más oyes de ella.

El versículo 3 es parte de los versículos más importantes que existen en la Biblia, por eso lo leemos nuevamente, contempla lo siguiente:

[Porque lo que era imposible para la ley.](#)

¿Ves esto? La ley no pudo condenar al pecado en la carne, por esa razón la ley siempre condenaba a la persona, al ser humano, por esa razón siempre tenía que ofrecer un cordero, para que la condenación en su vida fuera quitada.

Pero luego Jesús fue el cordero por excelencia para que toda condenación en la carne fuera cancelada.

[Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne](#)

Mientras estemos aquí sobre la tierra tú no serás liberado de tu carne. ¿A qué me refiero cuando digo carne? Cuando digo carne no me refiero primeramente a esto, al cuerpo. Diciendo carne me refiero a las cosas en ti, a ese pensamiento pecaminoso en ti, a esa ira que se manifiesta en ti de tiempo en tiempo, esa concupiscencia que se manifiesta de vez en cuando en ti, todo ello está en la carne. ¿De acuerdo?

En esto no debemos pensar solamente en pecados entre humanos, porque en el Antiguo Testamento también se hablaba de pecados contra las dádivas santas de Dios. Presta atención.

Esto puede incluir desobediencia, eso puede incluir malos pensamientos contra Dios. No se trataba solamente de los aspectos humanos, sino también de las transgresiones contra cosas santas de Dios. Por ejemplo si el Espíritu Santo quiere guiarte y tú no te dejas guiar. Es exactamente lo mismo que un pensamiento de deseos perversos. Cosas malas en nosotros, fallas en la carne, ¿de acuerdo?

La carne es aquello que hay en mí. Cada niño nace en la carne pecaminosa, no nace en pecado. Por esa razón es importante comprender que el denominado pecado original no existe. Las personas se refieren con ello a cosas que no comprenden en absoluto. El pecado original es la naturaleza pecaminosa, la carne pecaminosa que tenemos.

Un niño que nace no tiene pecado, pero tiene carne, compréndelo. Se suele decir que cada niño que nace está dominado por el pecado original, ¡de ninguna manera! Nace con carne pecaminosa. ¿De acuerdo? Ese es el problema.

Justamente de eso se trata en este pasaje, leamos otra vez este versículo:

Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios

Tu carne es débil y siempre perderá. Di conmigo: esto hizo Dios.

Dios tomó tu carne, aquello que está en ti, el pecado en ti, y ¿dónde lo colocó? Sigamos leyendo:

Dios enviando a su Hijo en semejanza (en griego es la misma palabra también es parecido) de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne

Dios tomó tu pecado en la carne y colocó ese pecado en la carne sobre Jesús en la cruz, y cuando Jesús estuvo colgado en la cruz, desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde, durante seis horas Dios tomó cada pecado en tu carne y lo maldijo en la cruz, en el cuerpo de Jesús, condenó todo pecado allí en la cruz. Por esa razón no puede ser más condenado, por esa razón no hay más necesidad de vivir bajo condenación, la condenación quedó en la cruz.

Por un lado nuestra naturaleza pecaminosa es representada por la ofrenda por el pecado, por otro lado la ofrenda por la culpa representa los pecados de hecho que cometemos. Ambas cosas fueron cargadas sobre Jesús en la cruz. Aleluya.

y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne

Contempla lo que dice el versículo 4, ¿ves el versículo 4?

para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, ¿dónde?, En nosotros.

Por ejemplo esos pensamientos estúpidos, el pecado en la carne son las cosas en nosotros. Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros y luego dice:

para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

¿Qué significa eso? Hay quienes piensan entonces: tú tienes que andar siempre en el Espíritu, tienes que ir por la vida escuchando constantemente las indicaciones del Espíritu Santo. No significa eso, no significa eso.

Andar en el Espíritu, porque en el versículo 9 dice el apóstol, contempla lo que dice en el versículo 9:

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu

Este es el versículo 9. Si significaría estar escuchando durante todo el día la voz del Espíritu Santo, escuchar durante todo el día la voz del Espíritu Santo, entonces el resultado es que te conviertes en un cristiano raro y extraño. Y también serás un cristiano tambaleante, presta atención, esta cuestión de escuchar constantemente al Espíritu Santo no resulta siempre, porque la mitad de lo que escuchas no proviene del Espíritu Santo. Justamente ese es el problema, el problema es justamente que la mitad de lo que oyes no proviene del Espíritu Santo.

¿De acuerdo? El Espíritu Santo no te guiaría a transgredir leyes, ¿comprendes? Me refiero a leyes humanas.

El apóstol dijo que no estamos en la carne, sino dijo que estamos en el Espíritu. Se trata de la naturaleza del pecado. Aquí se trata de un cambio de la naturaleza. En Cristo somos una nueva creación, lo viejo pasado. La naturaleza del pecado ha sido arrancada de nosotros, y ahora está en nosotros la naturaleza del Espíritu.

¿Qué significa andar en el Espíritu? ¿Qué es visto de manera práctica? Considerado de manera práctica. En primer lugar tenemos que entender que no tenemos más la naturaleza del pecado, sino que ahora tenemos la naturaleza del Señor.

Prácticamente visto, no significa que intentamos escuchar la voz del Espíritu Santo durante todo el día. No, visto prácticamente ¿qué es andar en el Espíritu? Es simplemente **CREER**. Andar en el Espíritu es creer las verdades bíblicas del Evangelio, eso es lo que es andar en el Espíritu. Eso es lo que es andar en el Espíritu.

CREE lo que la Biblia dice respecto a tu nueva naturaleza. Eso es andar en el Espíritu. Andar en la carne es no creer las verdades del Evangelio. Presta atención.

Andar en la carne es por ejemplo: yo me siento tan miserable, yo me siento tan sucio, me siento tan culpable y no puedo aceptar y reconocer que Jesús me ha purificado. Eso sería andar en la carne.

¿Qué es andar en el Espíritu? Es muy simple, se trata de creer las verdades bíblicas. Aleluya. Creer las verdades bíblicas es andar en el Espíritu.

Cree las verdades bíblicas, cree aquello que el nuevo pacto dice respecto de ti. Cree que eres una nueva creación. Tú no eres más aquel perro tonto y viejo, ahora eres esa maravillosa nueva creación. Tú dices: pero yo todavía cometo los mismos errores, siempre me pasa lo mismo. Pensar de esa manera es andar en la carne. Porque cuando cometes errores debieras levantar tu mirada hacia Jesús, y si lo haces estás andando en el Espíritu.

Es importante dirigir nuestras miradas constantemente hacia Jesús. Jesús es mi ofrenda de cereal, aleluya. Jesús es mi ofrenda por el pecado, gracias Jesús por este maravilloso día que me has regalado, gracias que puedo considerarme completamente limpio del pensamiento impuro que tuve hace cinco minutos. Esto es andar en el Espíritu.

Andar en el Espíritu es andar en las verdades bíblicas y sobre todo creerlas. Eso es andar en el Espíritu. Aleluya. Alabado sea el Señor así de simple es. Se trata de creer las verdades bíblicas, eso es andar en el Espíritu.

[los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.](#)

Pero nosotros no estamos más en la carne, estamos en el Espíritu. Si eres renacido entonces estás en el Espíritu y no estás más en la carne. Aleluya. Este versículo es sumamente decisivo. Cada vez en que surge algo negativo de tu interior, dirige tu mirada hacia Jesús quien ha condenado este pecado en la carne. Jesús tuvo que ir a la cruz a causa de tus propios pecados, ¿de acuerdo? Fue allí a causa de tus pecados.

¡Jesús ha condenado el pecado en la carne! ¡Jesús ha condenado mi pecado en la carne! Él no quitará la carne de mí, Él no quitará los desafíos, Él ha condenado el pecado en la carne por mí. Aleluya. Amén.

El reino de Dios es semejante a la levadura. Mateo 13, versículo 33. ¿Tienes todavía cinco minutos? El reino de Dios es semejante a la levadura. La levadura espiritualmente hablando no es nada bueno. La levadura, lo leudado siempre es tipológicamente un cuadro del pecado.

[¿Qué dijo Jesús? El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.](#)

Interesante ¿verdad? Esta mujer representa tipológicamente a la iglesia, porque en la Biblia la mujer representa a la iglesia. Cuando Juan se refiere a la señora en una de sus cartas no se refiere a una mujer dominante, tampoco ha una que tiene puestos los pantalones. Para el apóstol Juan la señora es la Iglesia, la Iglesia. En la Biblia una mujer es simbólicamente un cuadro para la Iglesia. ¿De acuerdo?

La mujer aquí en cuanto al reino de Dios, la mujer es la Iglesia. Harina, ¿qué es harina? Dímelo. Representa a Jesús. Es exactamente así, la harina es Jesús.

El reino de Dios es semejante a la levadura, la levadura, lo leudado es el pecado en la carne, ¿de acuerdo? ¿Cuántas medidas toma? Tres medidas de harina. Estas tres medidas representan a la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los tres son uno, aleluya. Padre, Hijo y Espíritu Santo. La Trinidad, ¿de acuerdo?

La harina es Jesús. Esta parábola es el Evangelio de la gracia que nosotros predicamos. Es esta parábola, porque el mensaje del perdón de los pecados es predicado por medio de la mujer, de la iglesia. Ese es el mensaje. Porque en este reino está lo leudado y lo santo. Lo leudado no domina sobre lo santo, ¿qué hemos leído hace un rato? El cordero de la ofrenda por el pecado sale al encuentro de lo leudado, en la nueva ofrenda de cereal. Aleluya. Lo leudado no domina, sino lo santo sale al encuentro de lo impuro. El inocente sale al encuentro del culpable. Alabado sea el Señor.

[y mezcló en una gran cantidad de harina](#)

¿Lo ves? Aquí contemplamos la unión con Jesús. Unidos en Cristo Jesús. ¿Cómo podemos ser uno con Cristo cuando hay pecado en la Iglesia? Es posible porque Jesús condenó el

pecado en la carne. Por eso podemos estar unidos a Él. Esta mujer mezcló todo hasta que toda la masa estaba fermentada.

¿Comprendes? Mientras nosotros todavía estemos aquí sobre la tierra tenemos carne, y mientras tengamos carne lo fermentado sigue estando presente. Despidete de la ilusión en cuanto a que Jesús recién regresará cuando en la Iglesia no haya más pecado. Despidete de esta ilusión. Si fuera así, no regresará nunca.

Mientras haya carne también habrá fermentación. Por esa razón en el cielo todos nosotros tendremos un cuerpo transformado, glorificado, tendremos un alma completamente transformada. Completamente transformada, completamente unida a Cristo. Espíritu, alma y cuerpo. Espiritualmente ya estamos unidos a Cristo, pero prácticamente aún no, porque nuestra alma necesita cada día salvación. Nuestra alma necesita realmente redención y evidentemente también nuestro cuerpo.

Gracias a Dios porque ambas cosas serán transformadas en un solo instante, aleluya. En ese instante y eso sucede en el futuro. Eso es lo maravilloso. Esta parábola es el Evangelio de la gracia que predicamos.

Algo más, es el misterio de Abraham. Romanos capítulo 4, versículo 5, en la traducción de Ginebra:

Si por el contrario alguien que no puede presentar méritos de su parte confía en Dios, su fe le será contada por justicia, (esto es lo que creía Abraham) porque confía en aquel, ¡que nos declaró justos a pesar de nuestra impiedad!

A pesar de toda nuestra impiedad hemos sido declarados justos. ¡Gracias Jesús! ¿Puedes ver esto? A pesar de toda nuestra impiedad el Señor nos declaró justos. Eso era lo que creía Abraham y eso fue lo que justificó a Abraham. Aleluya.

¿Tenía Abraham pecado en la carne? Presta atención. ¿Tuvo pecado en la carne? ¡Claro que sí! ¿Tenía carne Abraham? ¡Claro que sí! Tenía tanta carne que volvió a casarse a la edad de 140 años y no necesitó Viagra. Concibió hijos con Cetura. ¿Tenía carne? ¡Claro que sí! ¿Tuvo pecado en la carne? ¡Sí!

¿Tuvo Sara pecado en la carne? ¡Claro que sí! Abraham tuvo los aspectos humanos del pecado en la carne, porque se unió con la sierva Agar, ¿cierto? Sara por otra parte pecó en cuanto a las cosas santas de Dios. Porque ella se rio cuando recibió la promesa.

¿Cómo puedo recibir favor yo a mi edad, soy una abuela de 90 años? Y menos con mi viejo marido. Pero el Señor respondió que era posible.

Cuando regresemos el año próximo tendrás un hijo. Sara siguió riéndose. Jesús dijo nuevamente: Cuando regresemos el año próximo tendrás un hijo. Sara pecó en cuanto a los dones santos de Dios, se burló del Señor. Cuando tú estás delante del Señor no te burlas de Él, ¿cierto?

En Abraham se trataba de pecados muy humanos de la carne, pero en el caso de Sara es la pecaminosidad estaba muy arraigada en ella. Se trata de las cosas que pensamos en nuestro interior. Por ejemplo el pensamiento de suicidio que has tenido en ti, eso es también

pecado en la carne y Dios ya lo condenó en la carne, en Cristo. Aleluya. Alabado sea el Señor.

Dios nos ha declarado justos a pesar de nuestra impiedad. ¿Puede hacer Dios esto? Hoy te he presentado la respuesta. Romanos 8, versículo 3, porque Jesús ha condenado nuestro pecado en su carne. Aleluya.

En el momento en que experimentamos el poder del perdón de pecados, experimentamos sanidad en nuestra vida. En espíritu, alma y cuerpo. En los tres ámbitos. En el momento en que nosotros experimentamos el poder del perdón de pecados también experimentamos sanidad de nuestro cuerpo físico. En nuestro cuerpo. Aleluya.

Porque la raíz más profunda que hay en el ser humano es la condenación y el castigo. No hay más condenación para aquellos que están en Cristo Jesús. Aquellos que creen las verdades bíblicas son aquellos que andan de acuerdo al Espíritu y no de acuerdo a la carne. ¿De acuerdo? Aquellos que creen las verdades bíblicas respecto a ellos mismos.

Si crees lo que Dios dice en su Palabra respecto de ti entonces estás en el Espíritu.

¡Gracias Jesús! ¡Gracias Señor! ¡Guau! ¿No es esto poderoso? ¡Guau! Aleluya. Gracias, gracias, gracias. Simplemente agradezcamos al Señor.

Padre te agradecemos de corazón, gracias Jesús, gracias Jesús, gracias Jesús, gracias, gracias por tu sacrificio, ¡gracias Jesús! Gracias Jesús porque has aceptado esta nueva ofrenda de cereal, eso quiere decir que nos has aceptado a nosotros, aleluya. Gracias que nos aceptas a pesar de nuestra levadura, gracias Jesús. Saber que tú nos aceptas, aleluya, producirá que el pecado se debilite cada vez más en nosotros, estará cada vez menos en nuestra vida. Gracias Señor porque cuando contemplamos tu bondad, tu grandeza, tu misericordia, tal como dijiste a una mujer que la persona a la cual le es perdonado mucho, ama mucho. Aleluya. Gracias Jesús que experimentamos mucho amor por medio de mucho perdón. Tú nos has perdonado todo, gracias Jesús. Aleluya.

Gracias Jesús, porque esto nos permite tener una relación más profunda de amor contigo, nos permite introducirnos en una nueva relación de amor contigo. Aleluya. Padre te agradecemos mucho porque de esa manera el primer amor vuelve a arder, porque Él nos amó primero. Jesús lo que hemos oído en este día se trata de tu puro primer amor por nosotros, nosotros amamos porque tú nos has amado primero, porque tú amado Jesús nos has amado primero, aleluya. Y porque lo comprendemos en este día podemos amarte, aleluya. Podemos amarte con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todos nuestros pensamientos, de esa manera no se trata más de guardar un mandamiento o una ley. Sino porque tú nos has amado primero superaremos inclusive este mandamiento, aleluya. Porque tu amor está en nosotros. ¡Gracias Jesús! ¡Gracias Jesús! Aleluya. Te alabamos, te agradecemos Jesús por cada una de estas ofrendas. Gracias Jesús, tu eres la gran ofrenda y fueron necesarias cinco ofrendas para describir aquello que tú hiciste por nosotros en la cruz, cinco ofrendas fueron necesarias. Gracias Jesús, gracias Jesús. Tu perdón incluye muchas riquezas y la redención que has consumado en la cruz es para nosotros. ¡Gracias Señor! Gracias Jesús, aleluya, aleluya, gracias Señor, gracias Jesús, gracias Jesús.

En este momento percibo que el Espíritu me dice algo que atañe a algunos de vosotros. Jesús no es solo nuestra ofrenda por la paz, nuestra ofrenda de cereal, nuestro holocausto, Jesús es también nuestra ofrenda por la culpa, nuestra ofrenda por el pecado. En el Antiguo Testamento al perjudicado siempre le fue restituido un 120%. Oigo como el Espíritu dice que Él habrá de restituir un 120% no solamente un 100%, lo que te fue quitado, lo que te fue arrebatado, en aquello que fuiste dañado, Dios no restablecerá solamente un 100%, sino que agrega una quincuagésima parte. Él restituirá 120%, aleluya, espera que te va a restituir un 120%. Gracias Jesús, aleluya, camina en fe, en el Espíritu respecto a este 120%. No andes por vista, no andes en la carne. A pesar de cómo sea la situación actualmente, no andes en la carne sino anda en el Espíritu. Cree que el Señor te habrá de restituir 120%, aleluya. 120% de restitución en cuanto a lo que fue robado, para ti y para tu vida, aleluya. Amén y amén.

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com

ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones